

Nicholson quedará siempre como un hito en el largo y penoso camino recorrido para intentar escribir una historia literaria de los árabes, empresa harto difícil y en la cual han fracasado maestros tan reputados como Italo Pizzi con su manualito hoepliano *Letteratura araba* (Milán, 1903). Nuestra época ha sido más feliz porque ha presenciado la aparición de obras tan sólidas como el brillante tomito *Langue et littérature arabes*, de nuestro dilecto y sabio amigo el profesor Charles Pellat (París, Armand Colin, 1952), el copioso volumen de Gabrieli citado *supra*; el delicioso ensayo del Padre J. M. Abd El-Jalil: *Brève histoire de la littérature arabe* (París, 1942; 2ª edic., 1946); la riquísima *Histoire de la littérature arabe*, de R. Blachère (París, 1952-66, 3 vols.), y, finalmente, el impar trabajo de J. Fück: *Arabiya: Untersuchungen zur arabischen Sprach- und Stilgeschichte* (Berlín, 1950, *Abhandl. d. Sächsischen Akad. d. Wissenschaften zu Leipzig*, Phil.-Hist. Klasse, XLV, 1).

RAFAEL GUEVARA BAZÁN.

Lima, Perú.

GERMÁN DE GRANDA, *Transculturación e interferencia lingüística en el Puerto Rico contemporáneo: 1898-1968* (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XXIV), Bogotá, 1968, 229 págs.

Estamos ante un libro importante, verdaderamente importante, sobre un tema de inmenso interés, que es el de la frontera lingüístico-cultural supuesta por la isla de Puerto Rico, que sufre las consecuencias de su situación geográfica y de su posición política. El autor es un filólogo, pero, al mismo tiempo, un humanista antropológico, con la mirada bien despierta a los fenómenos de nuestro tiempo, a los que hay que aplicar —y en esto radica, a mi modo de ver, su acierto— los objetivos sistemas científicos de la metodología antropológica de los cambios culturales producidos por impactos entre formas de cultura y lengua, en este caso agudísimos en la Isla preciosa, cuyos protagonistas y sujetos pacientes, consciente o inconscientemente, son los propios portorriqueños.

Antes de entrar en el análisis pormenorizado del libro, deseo anunciar el procedimiento de este análisis. Primero estudiaré el libro en su estructura, en sus postulados y en sus afirmaciones, mostrando el criterio seguido y valorando las aportaciones que trae, así como las divergencias que —al hacer la crítica— me parezca oportuno subrayar.

Y en segundo lugar pasaré a estudiar, porque en sí mismo es del mayor interés, el fenómeno científico-literario-sociológico de las reacciones que en el propio Puerto Rico ha producido la obra, pues éstas son como capítulos adicionales, que en muchas ocasiones vienen a corroborar los asertos del estudio del Profesor Granda.

Y aun, todavía, una observación, por mi cuenta, para localizar ante el lector el fenómeno cuyo estudio realiza el Profesor Granda. Puerto Rico es una isla que históricamente es ocupada por poblaciones indígenas antes de la llegada de los españoles, poblaciones que son absorbidas muy rápidamente, hasta el punto de que muy pronto en los censos no aparece ya el indio. Durante siglos se realiza en la isla una colonización de tierras por grupos humanos íntegramente de origen hispano (muy intensamente durante fines del siglo xviii y el xix, de procedencia canaria: los *Betancur* — o *Bethencourt* —, *Marrero*, *Machado*, *Brito*, *Lugo*, etc.), a los que se suman los hombres de color con tradiciones africanas, tanto lingüísticas como de todo orden cultural. No hubo, pues, realmente el fenómeno de un pueblo colonizado por otro pueblo, sino de grupos humanos, de un origen bastante homogéneo, que colonizan una tierra y fundan en ella sus hogares y ciudades. Las transformaciones culturales son solamente las propias del cambio que toda cultura sufre ante un medio nuevo. Es, pues, el mismo fenómeno de todos los pueblos hispanoamericanos, pero casi sin el ingrediente indígena. Este fenómeno histórico, con sus consecuencias culturales, es substituido, en los últimos años del siglo xix y en todos los que van del xx, por otro, también colonizador, el de las formas de cultura anglosajonas, emanadas de un *status* político (como se dice en Puerto Rico) nuevo, que al permitir la emigración y re-inmigración de puertorriqueños a los Estados Unidos e imponer la legislación y formas de la técnica industrial y de los horarios, ha producido un impacto innegable (cuyos efectos se estudian en este libro) y son en sí mismos una nueva colonización, en este caso de hombres sobre hombres, de formas de cultura sobre formas de cultura.

EL LIBRO.

Va precedido de un prólogo de Rafael Lapesa Melgar, que en sus breves páginas encierra en sí mucha doctrina y explica la razón del trabajo de Germán de Granda: la alarma ante las intrusiones lingüísticas de unos idiomas en otros, no sólo en vocabulario, sino en formas estructurales. Es pena que los polemistas de que hablamos al final no hayan leído estas letras liminares, que nos dicen bien claro que el libro de Granda no es un ataque, sino una voz de alerta.

Para entrar en la materia, el autor del libro que nos ocupa plantea en el capítulo 1 los presupuestos metodológicos que le han impulsado a usar de un sistema amplio de estudio para comprender el fenó-

meno transculturativo, esencialmente basado en la idea de integración de la ciencia del lenguaje en las problemáticas de la antropología cultural, es decir, que no pueden hoy, a la altura del progreso científico actual, considerarse los fenómenos lingüísticos sin tomar en cuenta el contexto cultural. Por ello los siguientes cuatro capítulos van destinados a exponer en qué han consistido los *Componentes culturales*, incluyendo en ellos lo político y lo económico (caps. II y III) en dos períodos bien definidos de la actitud colonial de los Estados Unidos, 1898-1940 y 1940-1968. Con datos de primera mano, especialmente emanados de estudios muy diversos, sin fines argumentativos, sino simplemente considerativos, y estadísticas, Granda presenta el cuadro de la inmersión económica de la isla en las redes de la capitalización norteamericana y la consecuente subordinación del boricua (puertorriqueño) a las categorías anglosajonas de todo orden, unas veces por simple presión de las circunstancias y otras por temor de romper un *status* próspero, cuya causa se atribuye a los USA. Quizá lo más impresionante sea el dato estadístico emigratorio, que va sorbiendo a una población útil, que se desplaza crecientemente a los Estados Unidos, preferentemente en edades juveniles, en las que el impacto de formas 'superiores' (léase, consideradas o considerables como superiores) es de gran eficacia. Estos elementos, en los dos períodos mismos, son los que producen el *Complejo de actitudes* (caps. IV y V) del puertorriqueño, que frente a una nueva política, especialmente en el segundo período, de 'liberalidad', ve como desaparecidos los argumentos más visibles de resistencia a la colonización, decayendo, por lo tanto, en la resistencia frente a unas formas que se van imponiendo. Las palabras de Granda (pág. 96) son terminantes: "El balance final de este recuento de actitudes profesadas por los grupos sociales isleños frente al 'reto' representado por la agresión cultural norteamericana en el período que comienza en 1940 y llega hasta hoy es, pues, muy claro": la ruptura de la resistencia y la entrega a la asimilación. La consecuencia serán las facetas de la transculturación, que ocupan al autor en los capítulos siguientes.

El cap. VI (*Cambio y transculturación*), con métodos estrictamente antropológicos, sustentados en la más sana doctrina en la materia, estudia la amplitud, profundidad y rapidez del proceso, afirmando que "cuando la admisión de valores impuestos por un fenómeno de transculturación llega al núcleo cultural y ético de una Cultura, tiene lugar un proceso de desintegración social y psíquica que desemboca en la 'anomía'. De persistir este proceso durante suficiente tiempo, el desenlace es la asimilación completa de una cultura por la otra, con lo que la transculturación habría terminado". Como en el período que corre desde 1940 el procedimiento asimilador se ha 'liberalizado' y la actitud del agente dominante es 'benévola', el proceso se ha acelerado paradójicamente en apariencia, por la ruptura de los resortes de resis-

tencia, cada vez menos conscientes, salvo en minorías alerta pero escasamente decisivas. A lo largo del capítulo Granda va analizando las manifestaciones de esta desintegración, con datos irrefutables (no han sido contradichos, como tales datos objetivos, en las réplicas polémicas de que se habla al final), que le llevan a la conclusión de que la anomía ha conducido a la creación de una "personalidad puertorriqueña, individual y colectiva, turbada, neurótica, insegura y, en resumen, enferma" (pág. 117). Es lógico que a los miembros de las minorías más conscientes este párrafo les haya levantado ampollas, por considerarlo injurioso, sin darse cuenta de que el autor está haciendo, con la mayor buena fe, intención y método científico, un diagnóstico, y que —siguiendo el símil médico— podría ser comparable a la sensación de ser insultado que recibiera un paciente al cual se le descubriera una enfermedad vergonzosa o incurable, y se sintiera ofendido por ello.

Estudiando en el cap. VII la *Sociedad, actitud y cultura*, Granda presenta el cuadro homogéneo de la interferencia entre las presiones económicas de la Metrópoli y la vida social, con la formación de una creciente clase media (prácticamente minoritaria hasta 1940) de técnicos y administradores competentes, que gira en torno a la órbita del inglés, con las naturales consecuencias, facilitadas todas por la educación (especialmente en la enseñanza privada, casi totalmente en inglés) y la obligada consulta de libros y trabajos en inglés, así como de medios informativos y recreativos en la misma lengua. "No es de extrañar —concluye Granda—, pues, que la consideración social del inglés en el estrato que examinamos (el de la clase media burocrática y técnica) sea muy alta, ya que se le asocia, consciente o inconscientemente, con la ciencia, los negocios, la política, la vida social y administrativa e, incluso, con las actividades de relación en su más alto nivel".

Los dos últimos capítulos (VIII, *El bilingüismo puertorriqueño* y IX, *Resultados del proceso de interferencia lingüística*) enfocan ya directamente el proceso en el terreno de la lengua hablada, de las clases que la usan y de las consecuencias de la cohabitación de dos lenguas de diferente prestigio, como sus últimos resultados. La faceta bilingüista va estudiada bajo la luz de lo que Weinreich llamó el 'contacto íntimo' y el 'contacto cultural' con la Metrópoli, que ha crecido desde 1940, con sus dos manifestaciones de bilingüismo coordinado, propio de las clases altas y de los inmigrantes regresados después de larga estancia en los USA, y el subordinado, creciente, de quienes usando preferentemente el castellano, se manejan, aunque imperfectamente, en inglés. Granda añade el bilingüismo 'incipiente' de Diebold, que es el propio de adultos que emplean aisladamente vocablos ingleses. Cuando se enfrenta Granda con el resultado del proceso, no se muestra optimista y es terminante: "Considero, por el contrario (de las posturas optimistas, favorables a creer en un mantenimiento incorrupto del

idioma), muy importantes las huellas que la transculturación general del país ha impuesto en el sistema lingüístico insular, muy visibles los deterioros actuales en el mismo y muy peligrosas las grietas que amenazan cuartear, en un futuro quizá no muy lejano, la totalidad de la estructura de la lengua española en la Isla”.

Para comprender la sistemática y profundidad del estudio lingüístico que en su ix capítulo realiza Granda, es conveniente exponer el índice del mismo: I. *Proceso de convergencia con respecto al inglés*: 1) préstamos léxicos, 2) calcos semánticos, 3) gramaticalización de posibilidades expresivas paralelas a las inglesas, 4) interferencias sintácticas; II. *Proceso de empobrecimiento y simplificación en el sistema lingüístico*: 1) simplificación fonética, 2) simplificación morfosintáctica, 3) simplificación léxica; III. *Proceso de dialectalización*. Salvo en el último párrafo, Granda no opera ensayística o proféticamente, sino que basa sus conclusiones en detenido estudio de cada una de las facetas de los procesos que analiza, con ejemplos generales y no tomados de casos aislados.

Por todo lo dicho, en la glosa que va hecha del fundamental trabajo de Germán de Granda, nos damos cuenta de que — como decía al comienzo — se trata de un libro importante, que trata un tema importante. Trabajo hecho con enorme objetividad, aunque con el amor de perfección que el autor proclama en el párrafo final del libro. Si ha de discutirse alguno de sus asertos, controvertirse algunas de sus conclusiones, ha de ser en el terreno objetivo también, contradiciendo el argumento, o el ejemplo o la consecuencia que se extrae. Sin embargo, no ha sido así, como vamos a ver.

LA POLÉMICA.

Cuando un trabajo produce una amplia discusión, podemos afirmar que es porque entraña un contenido valioso. Tal es el caso del libro de Granda, que ha sido objeto de una encendida polémica, que he tenido la curiosidad de seguir en la prensa puertorriqueña y de la que me hice eco, también, en un artículo periodístico en el diario *Ya* de Madrid. Para enfocar debidamente las características del cuadro polémico es conveniente afirmar nuevamente que se trata de un libro objetivo y de clara intención y métodos científicos. Leyéndolo no descubre el que lo estudie, ni una sola vez, que el autor sea un español, como no sea por el apellido que figura en la portada. No hay el menor dejo afectivo por la lengua y la sociedad que han sufrido la agresión transculturadora, en tanto ambas sean de origen estructuralmente hispano, ni un dolor porque se pierdan las ‘esencias’ españolas, sino una fría y — repetimos — objetiva consideración del fenómeno, sin lamentaciones ni siquiera con adjetivaciones peyorativas para el

agente agresor, sino una tipificación del proceso. Pues bien, la mayoría de las objeciones son precisamente por la nacionalidad originaria de Granda o — incluso — por el hecho de ser profesor de la enseñanza oficial española o pertenecer a la “representación diplomática de Franco” (no de España) en Colombia, puesto muy posterior al de la redacción del libro y su publicación en Colombia, donde su función científica principal se ubica en el campo de las humanidades.

Se trata, pues, de una polémica apasionada, en la que los oponentes del libro de Granda generalmente, como veremos, no desvirtúan ni una sola de las conclusiones objetivas, sino que se limitan a decir simplemente “no es así”, “no somos tan malos” (como si el ser víctima de una transculturación fuera una maldad), llegando a las increíbles palabras, que, por su desorbitación, escribe Cesáreo Rosa-Nieves en su *Ventana al texto* de los artículos de Wáshington Llorens, publicada en el cuaderno núm. 4 de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico, en que dice textualmente que

Son muchas las personas transeúntes que vienen a nuestro batey, aprovechan a toda plenitud nuestra dulce hospitalidad boricua, y luego se ausentan hacia otras patrias, para destacar los males de esta tierra bendita de Dios, que los alojó cariñosamente en su seno. Amigos leyentes, el malagradecimiento (en castellano, anoto yo, se dice *desagradecimiento*, sin interferencia lingüística ajena) es uno de los pecados más feos del hombre desde que el mundo es mundo. Es la soberbia montada en el vehículo de la inutilidad; la perversidad armada del puñal de la injuria detestable y vil. Icaro volando en el cielo azul con alas ajenas. Pero cristiano es el perdonar y hay que perdonarlos.

Para afirmar al final que el estudio de Granda está lleno de “arbitrariedades de mal tono” y que sirve para “atacar a los Estados Unidos de Norteamérica”. La lectura de la obra de Granda (lo que seguramente no ha hecho C. R.-N.) no descubre ni un solo ataque a las formas de los USA, sino simplemente dice que estas formas, sin calificarlas ni cualificarlas (‘sociedad de consumo’, ‘formas capitalistas’, etc.), inciden en la cultura puertorriqueña y que le han producido un trauma violento, que conduce a la desintegración de lo anterior y a la anomía.

Wáshington Llorens, en unos artículos en *El Mundo*, de San Juan, recogidos en el folleto que prologa C. R.-N, comienza su polémica afirmando que el libro es de “evidentes intenciones políticas”. Llorens en tres golpes, se queja amargamente de lo que cree es una malintencionada actitud de Granda, con argumentos *ad hominem* y no *ad casum*, presentando el libro como una nostalgia de las esencias hispanas que desaparecen, acusándolo entonces de arcaizante, pero sin rebatir ni uno solo de sus argumentos científicamente, sino sobre la base de presentar párrafos truncos (como el copiado anteriormente sobre la personalidad puertorriqueña) que desorientan al lector, o tergi-

versando el sentido de frases, como cuando Granda afirma que el español es de uso exclusivo entre las clases inferiores, lo que claramente significa que en ellas sólo se habla español, Llorens lo entiende por que sólo las clases inferiores hablan esta lengua, y no las otras.

Tercian también en la polémica el Profesor Rubén del Rosario, Miguel A. Santín y el Profesor Arturo Morales Carrión, puertorriqueños, y Carlos M. Rama, uruguayo, pero docente en Puerto Rico. Es unánime en todos ellos, salvo en los dos últimos, en algunos aspectos, el enjuiciamiento político del libro, el considerarlo como la expresión de un *españolismo* (no *hispanismo*, en lo cultural) de Germán de Granda, afirmando que los puntos de partida del autor que nos ocupa son de índole política. Llega Rama a decir que Granda, "incluso cuando se refiere a España, su cultura y su lengua, su marco de referencia es anacrónico, forzado artificialmente, porque parte de la actual dictadura franquista" (*La escalera*, vol. VIII, núm. 3, marzo de 1969). Morales Carrión, más sólido, menos llevado por facilismos superficiales, objeta a Granda incompreensión del fenómeno histórico-político puertorriqueño, en especial por la elusión de la figura de Muñoz Rivera. Pero en el fondo, aun añadiendo los factores que Morales apunta, la estructura socio-política del desarrollo mantiene las líneas que le ha marcado Granda en su libro. También le objeta que confunde 'transculturación' (vocablo acuñado, como es muy bien sabido, por el cubano Fernando Ortiz) con *acculturation*, aduciendo para ello el propio texto explicativo del término, de Ortiz. Yo entiendo, y así lo tengo escrito, que puede darse una identificación de los dos vocablos, español y anglosajón, y que Ortiz sólo nos hizo el señalado servicio de darnos una palabra en nuestro idioma para calificar un fenómeno determinado. Rama, guiado — él sí — por su postura política, que revela sin ambages en su último párrafo, al cantar "el ejemplo cercano y luminoso de la renacionalización de la cultura latinoamericana cumplida en los últimos diez años en Cuba", afirma que Granda no ha entendido el fenómeno, porque no "valora suficientemente la resistencia política y cultural encarnada por el independentismo".

Si he reseñado estos artículos de la polémica, no ha sido para esbozar una defensa del libro de Granda, que no creo la necesite, sino para mostrar hasta qué punto sus páginas han supuesto un revulsivo de conciencias, un planteamiento desde fuera de los problemas puertorriqueños, que estaban tratados y discutidos como un asunto doméstico, muy dentro de la misma línea de Granda —he aquí lo paradójico— pero sin querer reconocer, la mayoría de las veces, el trauma y el drama que el fenómeno lleva consigo. Creo, sin embargo, que la postura de los objetantes no está en lo cierto, que más que criticar el libro han criticado al autor, y más que por sus palabras, por su nacionalidad; por sus supuestas posturas político-ideológicas, que por los argumentos que da.

Como verdadero amante de la Isla, como entusiasta de la lucha cultural que sus gentes más destacadas tienen empeñada por el salvamento de su tradición cultural (independientemente de que ésta sea la española) —en que toman parte precisamente los objetantes— no quisiera enajenarme su aprecio, mereciendo su 'excomunión', y por ello creo pertinente hacer la nómina de los reseñadores del libro de Granda que, aunque difieran en algunos puntos, lo consideran como el más vigoroso intento por penetrar en la entraña misma del problema. Ellos avalan mi creencia de que nos hallamos ante un libro importante. Son Eduardo Seda Bonilla (*Comentarios sobre los artículos de Washington Llorens*), el filósofo Esteban Tollinchi Camacho (artículo en *El Mundo*, 3 de junio de 1969), Eladio Rodríguez Otero (palabras en el Ateneo Puertorriqueño, 19 de febrero de 1969), el antropólogo Luis Nieves Falcón (también en el Ateneo) y la filóloga Margot Arce de Vázquez. Son todos ellos no sólo personas de autoridad (como sus oponentes), sino antenas sensitivas del drama cultural que azota la Isla, y que comprenden que el único modo de poner remedio a los males, es, al menos, conocerlos.

RESUMEN.

El libro de Granda, una vez leído, deja dos impresiones. Una, comentada y hasta criticada por algunos, es el de su gran documentación directa o indirecta sobre el tema o sobre manifestaciones conexas. La otra es la de que Granda, al hacer su diagnóstico, es francamente pesimista. Yo —que no he estudiado la Isla con el interés concreto de Granda—, pero que he tenido mi atención despierta hace muchos años sobre sus problemas (ya son quince los que anualmente la visito, más o menos largamente), creo que por encima de todos los factores que exhaustivamente enumera Granda, hay una fuerza interna que es como la energía centrípeta que se opone a la centrífuga, que de un modo inconsciente los mismos puertorriqueños que dicen *closet* en vez de *armario* o *alacena*, o *suiche* en lugar de *llave* o *interruptor*, o *qué mucho* en el puesto de *cuanto*, no se dejan barrer por el huracán foráneo, ya que, aunque proliferen el espiritismo (yo he visto el anuncio de un espiritista, que dice admitir la existencia de todos los espíritus "incluso el espíritu santo") y las sectas religiosas, y en el momento actual exista el maridaje oscuro y dudoso del matrimonio católico y el divorcio y nuevo matrimonio según las leyes americanas del Norte, posteriormente, y el índice de suicidios, claro síntoma de anomía, sea muy grande, triunfarán de esta enorme crisis.

Lo que no se puede prever, pues las ciencias antropológicas, por muy bien que crean conocer la mecánica de los procesos, no pueden vaticinar los resultados, es el desemboque final. Yo, con optimismo puertorriqueñista, creo en la fuerza interna del agua mansa, que es

capaz de arrastrar diques por su solo peso. Que la etapa final sea una afirmación de las esencias vernáculas (para emplear el vocablo caro a los puertorriqueños) y de la personalidad nacional — como prevé Rama — de Puerto Rico, o que sea un *status* de equilibrio entre las dos fuerzas culturales que se disputan la hegemonía, en esta viva frontera de fricción, como decía al principio, o que se dé (y no por primera vez en la historia) un profundo mestizaje en que predominen los cuadros fundamentales del poder dominante en lo político y en lo económico (como he estudiado yo, en términos histórico-culturales, para toda América, en *Trabajos y conferencias*, Madrid, 1951), y se incorporen los elementos subyacentes y preexistentes en Puerto Rico antes del 'cambio de soberanía', que eran totalmente hispanos, pese a la ligera afirmación de Rama, por la intensificación de la emigración española en el siglo XIX, como ha estudiado, con datos irrefutables la doctora Estela Cifré de Loubriel.

De todos modos, el libro de Granda es importante, lo digo una vez más, invita a meditar, está honestamente concebido y es hijo de un profundo amor a la Isla, a la que prestó sus servicios profesoriales con entusiasmo.

MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS.

Universidad de Madrid.

A. A. LEONT'EV, *Iazikoznaniia i psijologija*, Moscú, Nauka, 1966, 80 págs.

Este pequeño libro logra, como una buena novela, mantener indeclinable el interés del lector, pues toca temas que están en el centro de las preocupaciones de la humanidad actual y lo hace con síndrome y criterio seguro.

Leont'ev inicia su libro premuniéndose contra la acusación de sicologismo y haciendo un rápido esbozo de la historia de tal corriente en la lingüística; considera a W. v. Humboldt como su iniciador [a propósito, parece discutible la afirmación de Leont'ev de que Humboldt es más importante como filósofo que como lingüista] y la sigue a través de Steinthal, Herbart, Delbrück, Wundt, etc., hasta llegar al behaviorismo, que, como reacción contra el idealismo, reduce lo psicológico a lo fisiológico y pretende ser la única psicología científica, con base en la cual algunos extienden partida de defunción a la psicología y la lingüística 'clásicas', no reducibles a modelos mecánicos. Como este desa-